

UNA DÉCADA GANADA PARA LA UNIVERSIDAD PÚBLICA



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



Autoridades

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación de la Nación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias

Abogado Martín Gill

Subsecretaria de Gestión y Coordinación

de Políticas Universitarias

Lic. Laura V. Alonso

Equipo Editorial

Producción, contenido y edición

Romina Barrios
Agustín Saavedra
Diego Sánchez

Producción fotográfica

Gisela Romio

Diseño

Sebastián Nicoletti
Jimena Medina Aguilar

Diseño de tapa

Diego Paladino

Colaboran en este número

Albarracín, Santiago
Ducatenzeiler, Claudia
García, Analía

Hurtado, Diego
Koutsovitis, Eva
Ons, Hernán
Perassi, Lucas
Salvarezza, Roberto
Secretaría Académica, UNSAM

Responsable editorial

Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Esta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP

Sumario

4

Una Década Ganada para la Universidad Pública

Por Alberto Sileoni | Ministro de Educación de la Nación

7

La educación como inversión

El estado y la inversión en materia educativa

12

El saber técnico y su contexto

Por Eva Koutsovitis y Hernán Ons | Facultad de Ingeniería - UBA

15

¿Ciencias sociales para qué?

Por Analía García | Investigadora de CONICET
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

20

El camino hacia la Universidad

Por equipo de la Dirección General de Grado | Secretaría Académica - UNSAM

23

Las nuevas fronteras

Las universidades y su vinculación con el territorio

28

Pública y Solidaria

La universidad ante las inundaciones en La Plata

32

“Nunca existió un apoyo tan decidido, tan claro y de jerarquización de la ciencia y la tecnología como en este momento”

Entrevista a Roberto Salvarezza | Presidente del CONICET

40

Ciencia aplicada

Por Diego Hurtado | Secretario de Innovación y Transferencia - UNSAM

44

Se abre el estudio

Universidad y comunicación: el caso de las radios y los canales universitarios

48

A libro abierto

Por Lucas Perassi | Coordinador de publicaciones de la UNJU

52

La universidad en la región

La integración latinoamericana vista a través de la universidad

58

Infografía

La década ganada en la universidad

Una década ganada para la universidad pública



Por Alberto Sileoni | Ministro de Educación de la Nación

El proceso político iniciado hace diez años ha reservado, desde sus orígenes, un lugar de relevancia a la educación universitaria. Hace algunas semanas, en ocasión de la inauguración de una sede de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner llamó a este período “Década Ganada”, por muchas razones, especialmente por aquellas vinculadas al desarrollo en materia educativa alcanzado a lo largo de este último decenio. El motivo de aquel acto, la apertura de un nuevo edificio universitario -algo que en nuestro pasado no tan lejano podía pasar por un ejercicio de ficción-, venía precisamente a confirmar aquella férrea decisión política tomada en 2003 por Néstor Kirchner: revitalizar una educación argentina postrada por culpa de las políticas neoliberales de los años 90, con la certeza de que, para ello, debía llevarse adelante un programa tan ambicioso como sistemático de inclusión y calidad en el acceso educativo. Este fue el camino elegido y el que desde entonces hemos venido recorriendo, especialmente en el ámbito universitario, a sabiendas que cada paso que hagamos a lo largo de ese trayecto, no hace otra cosa más que reafirmar y ampliar los derechos de todos quienes habitan nuestra patria.

En efecto, las grandes transformaciones que vuelcan hoy sus resultados tangibles sobre nuestro presente, se iniciaron con el gobierno de Néstor Kirchner. Fue él quien reconstruyó las bases del sistema educativo recuperando las paritarias docentes y estableciendo con ello un escenario de dignidad salarial, que dio pie también a un proceso de fuerte inversión en infraestructura a partir de políticas nacionales concebidas a una escala que supo conjugar masividad

y carácter federal. Nuestra Presidenta ha continuado en la misma senda desde el primer día de su mandato, asumiendo y profundizando el desafío de que la universidad, y los recursos humanos que ésta genera, sean cada vez un actor más relevante socialmente y en consonancia plena con el desarrollo nacional.

Las nueve nuevas universidades que hemos creado en distintos puntos del país han hecho avanzar la frontera del conocimiento acercando oportunidades de formación donde antes sólo había deserción y desesperanza. La visión federal también se traduce en un ambicioso programa de becas universitarias para alentar a todos los alumnos a rendir las materias y obtener el título. En este marco también se creó el Programa de *Becas Bicentenario* para apoyar la formación de nuestros jóvenes en carreras científico-tecnológicas prioritarias para el desarrollo productivo. Del mismo modo, herramientas como el Portal del Estudiante brindan información a todos los alumnos del país sobre las carreras de grado y posgrado de todas las universidades públicas y privadas. Aspirando también a fortalecer el compromiso del sistema universitario con el acceso de los jóvenes a la educación superior, se lanzó recientemente el *Plan FinEs* en universidades nacionales. Este programa impulsa la apertura de nuevas sedes para cursar el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios dentro de las universidades.

Este cambio de perspectiva y de mirada hacia el futuro impulsado en las universidades, requiere de un esfuerzo constante, como el que venimos

sosteniendo con inversión en infraestructura, aumentos presupuestarios, incentivo a través de becas, pero también con el afianzamiento de una política universitaria comprometida con el desarrollo local, nacional y regional. El programa *Universidad con YPF* ha sido concebido bajo estos principios rectores, promoviendo en la universidad la producción de conocimiento relacionada con los saberes técnicos en materia energética e hidrocarburífera. Esta iniciativa intenta poner en relieve la gran trascendencia que tiene para el desarrollo nacional sustentable la renacionalización de YPF. Fronteras afuera, también se presenta el mismo desafío. Por ello el programa *Universidad y Trabajo Argentino* en el mundo busca promover el trabajo y las capacidades exportadoras del país vinculado a las universidades con el sector privado.

Este conjunto de medidas y programas no hacen más que demostrar que la reconstrucción del sistema educativo universitario requiere romper el aislamiento y el centralismo que obnubiló durante muchas décadas a nuestra universidad. El cambio de enfoque de la Universidad hacia la sociedad en su conjunto, impulsado desde el Estado desde 2003, es verificable en una variedad de datos estadísticos, de los cuales, tal vez los más concluyentes, son los que muestran un aumento de un 28% de la población universitaria y un 54% más de argentinos y argentinas que han concluido sus estudios universitarios en estos años que por esta y otras razones educativas y sociales hemos dado en llamar la “Década Ganada”.

Por todo esto podemos afirmar que este es un gran momento para la universidad pública argentina. Una universidad que pone a los jóvenes en el centro de sus ambiciones y en el mismo rumbo que el proyecto nacional en marcha. Correr las fronteras físicas, sociales y políticas del conocimiento y ponerlo al servicio del desarrollo nacional es definitivamente apostar a un proceso de democratización creciente, cuyo norte es el de una Argentina con Justicia y Libertad, la Argentina del Bicentenario; la que nuestro pueblo sueña y merece •

LA EDUCACIÓN COMO INVERSIÓN

EL ESTADO Y LA INVERSIÓN EN MATERIA EDUCATIVA

La premisa de que la educación es una inversión tiene la particularidad de ser una verdad de perogrullo que, sin embargo, pasó largas décadas sin contar con un correlato oficial en la Argentina. El cambio de paradigma registrado a partir de 2003 no sólo puso en escena la importancia y la necesidad de invertir en materia educativa, sino otra verdad un poco más sutil pero no por eso menos relevante: que en la dirección y profundidad de esa inversión está la verdadera cara de una política educativa. Infraestructura, salarios pero también federalización y universalización de la educación superior son algunas de las claves de una década que volvió a jerarquizar a la Universidad argentina.



A los pocos días de asumir su mandato, hace ya una década, Néstor Kirchner anunció un incremento de 64 millones de pesos para las universidades para el Presupuesto 2004. Este aumento significó un incremento del 10% de los recursos destinados a las universidades, que a su vez vino acompañado de un fondo para investigación. Primeros indicios de un cambio de época. La Ley de Financiamiento educativo, sancionada en 2005, ahondó en esta perspectiva modificando el origen del financiamiento. El Estado pasa a hacerse cargo del 40% de las partidas, mientras que antes sólo afrontaba el 22%, quedando en manos de las jurisdicciones el 60% del presupuesto restante. Sin dejar de reconocer que la Nación subsidia a las provincias que no pueden alcanzar este esquema por sí solas.

La historia reciente habla de una universidad fragmentada, envuelta en sus metas de excelencia y calidad que no se preguntaba para qué y para quién, sino que perseguía los estándares recomendados por los organismos multilaterales de crédito. Los programas de financiamiento internacional desembarcan en nuestro país en la época alfonsinista, centrando su interés en la evaluación institucional e instalando la idea de arancelamiento para que la universidad se sustente a través de recursos propios. El fracaso de las políticas neoliberales demostró que la lógica de mercado no funcionó en las universidades, ni redundó en mayores estándares de calidad. Supeditar la asignación presupuestaria a las evaluaciones institucionales (con pautas objetivas de productividad) no mejoró la calidad educativa, sino que contribuyó aún más a la dispersión del sistema. Por ello, el cambio en el esquema de financiamiento llevado adelante en los primeros años de gestión kirchnerista fue el puntapié inicial para reconstruir las bases del sistema universitario a partir de una política de Estado con raíz federal e inclusiva.

En esta década ganada para la universidad los avances de la política universitaria acompañan modificaciones estructurales en el financiamiento con altos niveles de inversión y un cambio de paradigma en lo que refiere al sistema científico-tecnológico. El firme compromiso del gobierno nacional para garantizar el derecho a la educación en todos los niveles, incluido el superior, se materializa en el aumento del porcentaje del PBI en inversión universitaria, pasando del 0.5% en 2003 al 1,02% en 2012.

En materia de infraestructura universitaria, en estos 10 años no sólo se construyeron 9 nuevas universidades para expandir y federalizar la educación



“EL CAMBIO EN EL ESQUEMA DE FINANCIAMIENTO LLEVADO ADELANTE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE GESTIÓN KIRCHNERISTA FUE EL PUNTAPIÉ INICIAL PARA RECONSTRUIR LAS BASES DEL SISTEMA UNIVERSITARIO A PARTIR DE UNA POLÍTICA DE ESTADO CON RAÍZ FEDERAL E INCLUSIVA”.

superior, sino que también se realizaron 157 obras en 34 universidades nacionales con una inversión total de más de 438 millones de pesos. Hay en ejecución 48 obras más por un monto superior a los 308 millones de pesos. Los salarios docentes también tienen mínimos de bolsillo garantizados a nivel nacional: entre diciembre de 2010 y el mismo mes de 2012, la ayudantía de primera de dedicación semi-exclusiva sin antigüedad en la universidad pasó de \$458 a \$4021 representando un incremento del 843%.

“EN ESTA DÉCADA GANADA PARA LA UNIVERSIDAD LOS AVANCES DE LA POLÍTICA UNIVERSITARIA ACOMPAÑAN MODIFICACIONES ESTRUCTURALES EN EL FINANCIAMIENTO CON ALTOS NIVELES DE INVERSIÓN Y UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LO QUE REFIERE AL SISTEMA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICO”.

Los primeros años de esta década estuvieron enfocados a “salir del infierno”, tal como decía Néstor Kirchner haciendo referencia a la situación desesperante en la que se encontraba el país. Es conocida la anécdota sobre una de las primeras acciones del gobierno en 2003; un viaje a Entre Ríos para resolver un paro docente. Este hecho solo fue una muestra de la coyuntura que se replicaba en todas las áreas de gestión sensibles (salud, empleo, vivienda, etc.). La etapa inaugurada por nuestra Presidenta está enfocada a la consolidación y profundización de estas conquistas. Distintas líneas de acción apuntan a acercar la universidad a nuestro pueblo en dimensiones que configuran los principios rectores del proyecto nacional: la ampliación de derechos y el desarrollo productivo enfocado a la reindustrialización. En consonancia con este período, en 2006, se puso en marcha el Voluntariado Universitario que a través de proyectos concretos acerca a docentes y alumnos a las necesidades de los sectores más vulnerables. Los objetivos son múltiples y se entrelazan: la universidad se conecta con los jóvenes y al mismo tiempo pone en marcha proyectos que profundizan su función social. Poner el conocimiento al servicio de las problemáticas más urgentes de nuestro país. En el mismo sentido, el programa La Universidad en los Barrios lleva la oferta universitaria a los barrios más vulnerables, acompañada de los programas de becas universitarias (que incluye a las Becas Bicentenario para carreras



científico-tecnológicas prioritarias para el país) y herramientas como el portal del estudiante con información sobre carreras de grado y posgrado de todas las universidades públicas y privadas.

El sistema de becas tiene como objetivo que el pasaje de la educación media a la universitaria se concrete con menos dificultades. En esta misma línea se creó el Plan FinEs para la finalización de la escuela primaria y secundaria, y se pusieron en marcha acciones orientadas a mejorar la formación e integración en el mundo universitario de los alumnos ingresantes. La mayor sinergia con los países de la región para llevar adelante líneas de cooperación para formación superior y los programas de vinculación tecnológica dan cuenta de que nuestra universidad crece y también busca ampliar las fronteras hacia nuestros países hermanos, piedras basales para el crecimiento regional y el bienestar de nuestros pueblos.

Todas estas líneas de acción coadyuvan en hechos concretos. Más jóvenes ingresan a la universidad y una mayor proporción de nuestra población finaliza la formación de grado. Como dijo la Presidenta “esto no es magia” sino el resultado de una política que se multiplica y trabaja por generar mayores capacidades estatales para estar a la altura del desafío que supone tener una universidad atenta a las necesidades del pueblo y del desarrollo de la nación •

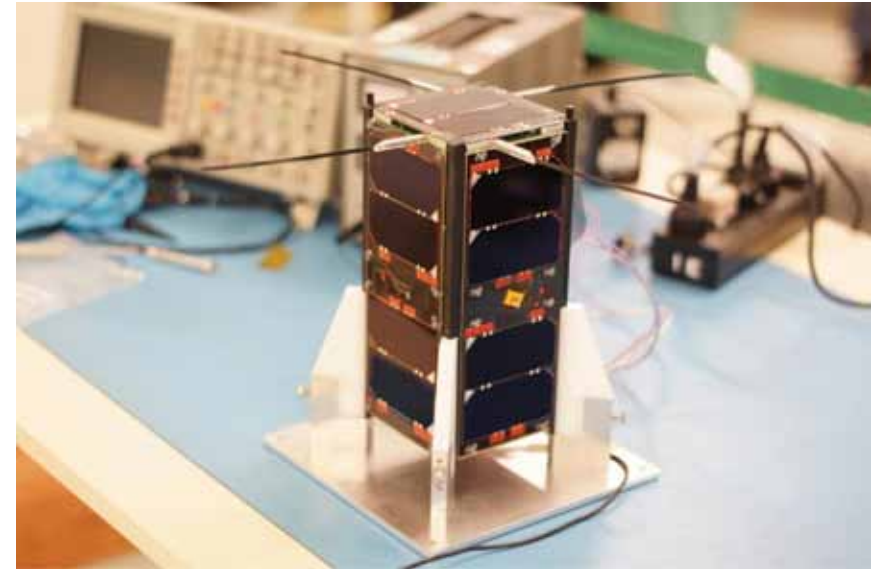
El saber técnico y su contexto

Por Ing. Civil María Eva Koutsovitis e Ing. Industrial Hernán Ons
Facultad de Ingeniería - UBA

Esta última década de transformaciones supuso también la aparición de nuevos desafíos y viejos y postergados debates. Cómo se vincula la universidad y el conocimiento con su entorno, es un interrogante que circuló siempre en el mundo académico y social, pero que hoy se revela fundamental e ineludible. ¿Está el saber técnico, ligado históricamente a procesos autónomos, exento de estos debates? ¿Cuál es su función social? Reindustrialización, nuevas demandas y una universidad ligada a su tiempo y espacio, son las pautas de una discusión tan actual como urgente.

La deriva tecnocrática de los procesos modernos ha sido uno de los factores que permitieron la profundización de la brecha entre los aportes de la técnica, las necesidades de la comunidad y la factibilidad política de sus realizaciones. Es sabido que el imperativo técnico (se debe hacer todo aquello que técnicamente es realizable) es muchas veces incompatible con la realidad y las necesidades de los contextos socioeconómicos, políticos y culturales.

En muchas ocasiones determinadas propuestas técnicas han fracasado por desconocimiento de la multiplicidad de variables que entran en juego en su resolución. En otras circunstancias se ha dejado de lado la percepción que los afectados tienen de los problemas y de sus causas y sus ideas respecto a las soluciones. Y en muchas otras oportunidades se han privilegiado puntos de vista abstractos y planteando modelos que han pretendido funcionar con independencia de las circunstancias, oportunidades e índole de los sujetos involucrados. En este sentido, es imprescindible incorporar al *cómo*, propio de las soluciones técnicas, el *dónde*, el *cuándo*, el *quién* y *con quiénes*, para definir y realizar las propuestas destinadas a optimizar la calidad de vida de los ciudadanos. Por un lado, el saber técnico debe estar no solamente al servicio del mejoramiento de la vida de los individuos y grupos sociales, sino al servicio del desarrollo de sus capacidades, tal como lo ha planteado el economista y filósofo indio Amartya Sen. Esto no significa en modo alguno



“LA UNIVERSIDAD PÚBLICA ES UN COLECTIVO CONSTRUIDO POR TODOS, POR LO TANTO DE LA DISCUSIÓN RESPECTO A QUÉ INGENIERO FORMAMOS Y PARA QUÉ LO FORMAMOS, NINGÚN ACTOR SOCIAL PUEDE ESTAR AUSENTE”.

devaluar el rol del experto y del técnico. Por el contrario, apunta a revalorizar su tan olvidada función social y a poner su saber en contexto.

Hemos observado cómo nuestros alumnos se entrenan en la resolución acrítica de modelos matemáticos abstractos generando una suerte de círculo vicioso que impide el pasaje correcto de la situación problemática real al modelo teórico-conceptual y a su vez de éste a la solución concreta. De esta manera la labor del ingeniero queda distorsionada y unilateralmente reducida al ámbito del modelo abstracto sin correlación con la realidad ni con el sentido común. Algo similar sucede con sectores de la comunidad científica, desconectados de su entorno y aislados hasta de sus propios colegas. Cuando no sólo se insiste en el resultado, sino también en el proceso y, muy especialmente, cuando este proceso se torna consciente y se reflexiona explícitamente sobre él, se produce un salto cualitativo. Investigaciones que se reciclan año tras año, alumnos que entrenamos en la resolución numérica de problemas, ingenieros

encerrados ocho horas por día en gabinetes y laboratorios, cada uno atrapado en su “loop”, es su contraparte. Nos hemos quedado sin contexto, lo cual es tan contraproducente como terrible, ya que la ingeniería no existe sin contexto. Nuestra currícula no incluye historia ni geografía, nos han enseñado que los métodos científicos son puros y hemos caído en el error de pensar que la “técnica” puede estar separada de la política.

En conjunto con las políticas neoliberales profundizadas en los años 90, la enseñanza universitaria en ingeniería fue orientando sus maestrías y posgrados en cursos de capacitación para los gerentes de grandes empresas privadas, poniendo todo el prestigio y los recursos de la universidad pública alineados con el vaciamiento del Estado. Entendemos que las aulas de ingeniería deben volver a ser los grandes espacios formadores de cuadros técnicos comprometidos con su comunidad y que los planes de estudio, maestrías y posgrados se vinculen con las grandes políticas de Estado.

“EL SABER TÉCNICO DEBE ESTAR NO SOLAMENTE AL SERVICIO DEL MEJORAMIENTO DE LA VIDA DE LOS INDIVIDUOS Y GRUPOS SOCIALES, SINO TAMBIÉN DEL DESARROLLO DE SUS CAPACIDADES. ESTO NO SIGNIFICA DEVALUAR EL ROL DEL EXPERTO Y DEL TÉCNICO SINO REVALORIZAR SU TAN OLVIDADA FUNCIÓN SOCIAL Y PONER SU SABER EN CONTEXTO”.

La universidad pública por la que trabajamos es una universidad inclusiva al servicio de las necesidades de la comunidad y de la reindustrialización del país, conectada con todos los actores sociales y un espacio inclusivo que permita que los hijos de los trabajadores puedan convertirse en ingenieros. Debe levantar la bandera de la soberanía de nuestros recursos naturales, llevar adelante la defensa de los bienes comunes y declararse abiertamente en contra del modelo neoliberal extraccionista.

La universidad pública es un colectivo construido por todos, por lo tanto de la discusión respecto a qué ingeniero formamos y para qué lo formamos, ningún actor social puede estar ausente. Hay un debate pendiente del que deben participar todos los actores sociales: modelo productivo, matriz productiva, energía y tecnología para qué y para quién/es. Sólo a partir de ese ejercicio colectivo podremos ser capaces de alcanzar soluciones •

¿Ciencias Sociales para qué?

Por Analía García

Investigadora CONICET | Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL - UBA

Las transformaciones que ha vivido la universidad pública en la última década tuvieron múltiples impactos. Uno de ellos le concierne a las Ciencias Sociales, que paradójicamente han crecido en tiempos en que los saberes técnicos tenían aún mucho menos lugar para aportar al desarrollo del país. Cuál ha sido el derrotero de los científicos sociales en esta última década y de qué manera ha sido puesto en valor su conocimiento son algunos de los ejes a indagar en estas páginas.



Probablemente, una de las primeras cosas que aprendimos en las aulas de la universidad pública es que el conocimiento se sitúa históricamente. Desde la primera pregunta que se antepone a cualquier investigación comprendemos que las hipótesis son producto de un pensamiento crítico referido a las constricciones económicas, políticas y socioculturales de la propia sociedad en la se vive y se formula dicha hipótesis.

El discurso que pronunció el ex ministro de economía de Menem, Domingo Felipe Cavallo, cuando mandó a lavar los platos a los científicos es harto conocido. No sólo se trató de una frase desafortunada sino fundamentalmente del reflejo discursivo de una política pública que provocó graves heridas en el desarrollo científico de nuestro país y redujo la práctica de investigación a una lógica de supervivencia. En ese entonces, las universidades nacionales se poblaron de estudiantes que multiplicaron la matrícula en ciencias sociales en desmedro de otras disciplinas científicas que no fueron alentadas desde las esferas estatales y a la vez despertaban poco interés.

“PARA CONSTRUIR CONOCIMIENTO CRÍTICO Y OBJETIVO EN CIENCIAS SOCIALES ES PRECISO RECONOCER QUE LA LIBERTAD NO ES EL PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN SINO UNA PRÁCTICA POLÍTICA COLECTIVA. NO OBSERVAMOS LA REALIDAD DESDE AFUERA, SABEMOS QUE SOMOS PARTE DE LA MISMA”.

Bajo un paradigma dominado por la especulación financiera y la desindustrialización, difícilmente las carreras técnicas resultaban estímulos de conocimiento en la juventud de entonces. Sin embargo, esas elecciones de la juventud no fueron un simple reflejo de una frase desafortunada o de la búsqueda de salida laboral que mostraba un mercado volcado al desarrollo de actividades basadas en servicios y no productivas. Por el contrario, los jóvenes del los ´90 precisábamos también comprender, conocer y ubicarnos en el mundo que estábamos viviendo, en el país que se estaba reconvirtiendo. La base real de sustentación del poder, el pueblo, sufría las consecuencias del desempleo y la marginalidad, mientras al mismo tiempo crecía la desconfianza de la capacidad de la política como herramienta para transformar la realidad.



En los tiempos del “que se vayan todos”, con la crisis del 2001, muchos de nosotros, estudiantes o profesionales, de alguna manera también habíamos pensado que nuestra capacidad para articular o participar de los procesos de transformación había sido casi derrotada. El “poder” era discutido, había que oponerle el “contrapoder” y con ello se multiplicaban los discursos que eran refractarios a la capacidad de transformación desde el Estado. En este sentido el “poder” podía funcionar de la misma manera que hoy lo hace el “relato” en el vocabulario antikirchnerista, replicado en ciertos medios de comunicación. De alguna manera se repite la lógica de la anti-política que se resguarda en una defensa anacrónica del llamado -y desvirtuado- “pensamiento crítico”.

¿Qué lugar les cabe hoy a los científicos sociales? La producción de conocimiento en la actualidad encuentra eco en otras esferas institucionales. El foco puede iluminar hacia atrás (de dónde venimos) o hacia adelante (a dónde vamos), pero más allá del camino que falte recorrer nuestras universidades avanzan en consonancia con las realidades sociales. La revalorización de la formación universitaria en general acerca a los estudiantes a una mirada del conjunto que los incluye; pensar la sociedad hoy conlleva a participar en la modificación de realidades adversas. Sociólogos, comunicadores sociales, antropólogos, educadores,

polítólogos forman parte de los organismos públicos nacionales, provinciales o locales. Las áreas de investigación se han revitalizado, las universidades demandan profesionales que desarrollen sus saberes para aportar valor a proyectos productivos regionales.

En esta década el nivel de participación de los jóvenes, que perciben un proceso inclusivo por el cual la opción profesional ya no es solo individual, ha crecido de manera notable. La mayor oferta laboral, la demanda de profesionales desde el sector público y privado, y el aliento a la investigación ha significado un estímulo e incentivo para los estudiantes universitarios. Este proceso es visto por algunos medios de comunicación hegemónicos como polarización social, de unos que apoyan este modelo y otros que observan críticamente todo lo que se ha hecho en estos últimos diez años sin poder discernir que lo que se puso en juego generó transformaciones que necesariamente llevan a repensar nuestra realidad. El país cambió porque un proceso nuevo decidió darle valor a la política. Un proyecto político llevó adelante un modelo de crecimiento económico con justicia social que relanzó las universidades y las vinculó con su sociedad. De aquella época del contrapoder, que no reflejaba esperanzas sino desazón y descreimiento, ha quedado muy poco. Sin embargo, estos mismos emisores miran con recelo la marca en la historia que graba el kirchnerismo. Según estos, se trata de una polarización producto de un “relato” construido desde el poder político.

En estos medios de comunicación se configura una forma de narrar noticias que circunscribe el mundo de lo real a un plano dicotómico del discurso, una construcción ficticia que el gobierno delinea para convencernos de medidas que, -suponen quienes hablan en estos términos-, se fundamentan única y exclusivamente en una lógica de construcción de poder de unos pocos políticos corruptos confiados en la entronización y adoración de un pueblo inculto y adoctrinado.

Desde esta óptica, el relato oficialista divide a la sociedad en dos. El relato es la ficción construida desde el poder. La crítica es el ejercicio de la libertad de prensa.

La libertad del pensamiento no es otra cosa que el reconocimiento del ejercicio de saber históricamente situado. No es la puesta en duda de la verdad de los hechos, no es la crítica como ejercicio de contrapoder. Es re-

conocer críticamente aquello que permanece inmóvil, agazapado, frente a un conjunto de naciones que intentan saldar la deuda que anteriores gobiernos generaron con (y en contra de) su pueblo. El pensamiento crítico es la capacidad para generar, apropiarse y consolidar el ejercicio de un poder libertario.

Quienes nos formamos en esa universidad de los '90, hoy somos enteramente responsables y conscientes del rol que las ciencias sociales desempeñan. Como investigadores, docentes o administradores somos quienes, efectivamente nos encontramos ante la responsabilidad de cuestionar las prácticas que traban o cercenan la verdadera capacidad de transformación social que este pueblo democráticamente ha elegido en las urnas. En ese sentido, los científicos sociales no somos ajenos a los cambios que lidera este gobierno.

“EL FOCO PUEDE ILUMINAR HACIA ATRÁS (DE DÓNDE VENIMOS) O HACIA ADELANTE (A DÓNDE VAMOS), PERO MÁS ALLÁ DEL CAMINO QUE FALTE RECORRER NUESTRAS UNIVERSIDADES AVANZAN EN CONSONANCIA CON LAS REALIDADES SOCIALES. LA REVALORIZACIÓN DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN GENERAL ACERCA A LOS ESTUDIANTES A UNA MIRADA DEL CONJUNTO QUE LOS INCLUYE; PENSAR LA SOCIEDAD HOY CONLLEVA A PARTICIPAR EN LA MODIFICACIÓN DE REALIDADES ADVERSAS”.

Para construir conocimiento crítico y objetivo en ciencias sociales es preciso reconocer que la libertad no es el producto de la imaginación sino una práctica política colectiva. No observamos la realidad desde afuera, sabemos que somos parte de la misma.

Aquel científico social que analiza cómodamente desde su escritorio cómo se construyen los imaginarios, que teme perder la objetividad o comprometerse con la política, corre el riesgo de convertirse en apenas un burócrata de las ideas. En otras palabras, el ejercicio de la libertad reside en nuestra capacidad y potencialidad para desarrollar políticas públicas que, luego de estos últimos diez años, se revelan como el camino que conduce hacia el desarrollo soberano de nuestro pueblo •



EL CAMINO HACIA LA UNIVERSIDAD

Por equipo de la Dirección de Grado | Secretaría Académica | UNSAM

En los últimos años se ha consolidado una certeza: la universidad no empieza cuando se atraviesa su puerta por primera vez. Comienza antes, en ese recorrido particular que se traza a lo largo de la educación media. En ese sentido, el nivel secundario dejó de ser visto como una isla alejada del continente universitario sino que, por el contrario, cada vez se hace más evidente la necesidad de articular ese pasaje para garantizar el desenvolvimiento académico y acortar la brecha que aún separa a ciertos jóvenes del nivel superior. Formación y oportunidades de acceso: pautas para entender dónde comienza la verdadera universidad pública y gratuita.

Gran parte de las universidades argentinas tienen, en la actualidad, líneas de acción hacia el nivel educativo que inmediatamente las precede. Esta articulación con el nivel secundario consiste, a grandes rasgos, en tres tipos de actividades: capacitación docente, soporte en la organización de los contenidos curriculares y actividades de extensión.

Atendiendo especialmente a los dos primeros lineamientos, podemos

preguntarnos: ¿por qué la universidad vuelve su mirada hacia la secundaria y se ve instada a articular con ella? Como respuesta encontramos que en la mayoría de las fundamentaciones de estos proyectos subyace un supuesto común: la concepción del *déficit*. Lo que se intenta en estas propuestas es desarrollar estrategias compensatorias que suplan aquello de lo que “carece” el estudiante al llegar a la universidad. De este modo, el estudiante llegaría “incompleto” a

la educación superior y esta lógica de pensamiento funcionará como antesala de la posterior justificación del fenómeno de abandono o deserción.

En la universidad inclusiva por la que luchamos no podemos deslignarnos de la responsabilidad de la formación de esos estudiantes que recibimos. No podemos atribuirles el fracaso simplemente porque no han colmado las expectativas del “alumno ideal” construido en la fantasía del docente. Esto lleva entonces, a cuestionar los mecanismos de enseñanza tradicionales y al desafío de dar con nuevos dispositivos pedagógicos que permitan formar a los estudiantes – sea cual fuere la condición en que llegaran – sin renunciar por ello a la calidad académica del su proceso formativo.

Ahora bien, en el caso particular de la Universidad Nacional de San Martín nos hemos topado, además de estas cuestiones, con otras problemáticas vinculadas a la realidad del conurbano bonaerense que nos

han obligado a salir a las escuelas: encontramos que no bastaba tener una educación pública y gratuita de excelencia para que los jóvenes de las escuelas secundarias decidieran estudiar. Más aún, hubo que desarrollar un Programa y estrategias específicas para salir a buscarlos y hacerles saber a todos ellos – que no contaban entre sus proyectos la opción por una formación superior – que en la universidad había un lugar que les pertenecía.

El Programa de Vinculación con Escuelas Secundarias salió entonces a las escuelas a luchar por instalar la universidad como un proyecto posible, a tratar de sacudirle al ámbito universitario esa solemnidad que lo ponía en un lugar lejano y remoto.

Desde el año 2008 recorremos las escuelas secundarias intentando despertar el deseo de saber: invitarlos a vivir el conocimiento como una experiencia que *uno hace* y que al mismo tiempo *lo hace a uno*, abrien-



“EN LA UNIVERSIDAD INCLUSIVA POR LA QUE LUCHAMOS NO PODEMOS DESLIGARNOS DE LA RESPONSABILIDAD DE LA FORMACIÓN DE LOS ESTUDIANTES QUE RECIBIMOS. NO PODEMOS ATRIBUIRLES EL FRACASO SIMPLEMENTE PORQUE NO HAN CUMPLIDO LAS EXPECTATIVAS DEL “ALUMNO IDEAL” CONSTRUIDO EN LA FANTASÍA DEL DOCENTE”.

do nuevos sentidos, nuevos horizontes. La “carrera” entendida como ese proceso que uno atraviesa y por el que es atravesado, supone a la universidad como un espacio en constante movimiento y transformación.

Cada año, tenemos la satisfacción de encontrar más y más de estos jóvenes en las aulas; jóvenes que serán –como más del 80% de nuestros estudiantes- primera generación de universitarios en su familia. Cuando uno de estos estudiantes llega a la universidad, arrastra consigo a todo su entorno y su historia. Cuando llega, llegamos todos, porque esa oportunidad representa una revancha.

Esta *década ganada* que celebramos ha logrado torcer la suerte de muchos de aquellos condenados a la marginalidad y peor aún, al olvido. Que estas conquistas sean la inspiración que nos impulse a ir por lo que aún nos queda por hacer. Muchos ya han sido incluidos en el proyecto de la Patria Grande. Muchos aún nos quedan por incluir. En eso estamos •

LAS NUEVAS FRONTERAS

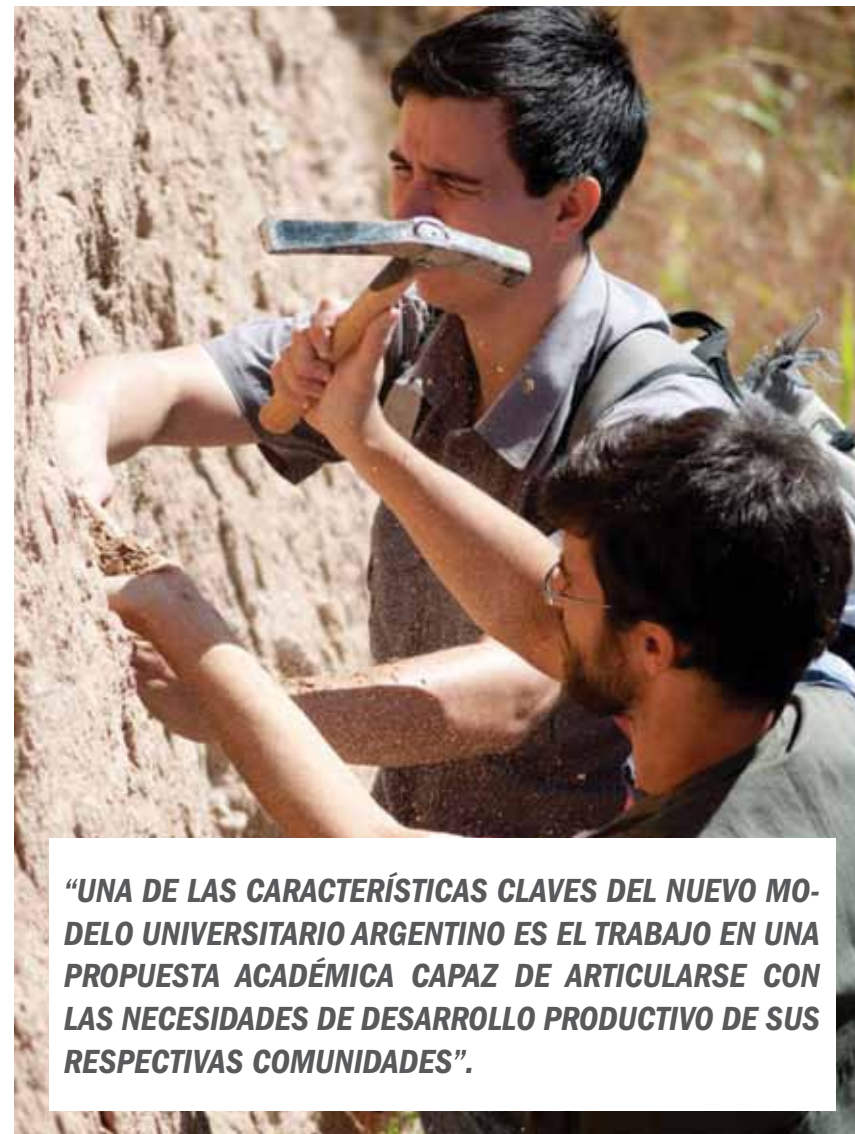


La sociedad del conocimiento y un modelo basado en el crecimiento con inclusión social, supone un nuevo escenario en el que la universidad amplía su presencia y fortalece su vinculación con el territorio. La integración del conocimiento con el entorno productivo y la formación de nuevos especialistas en áreas sensibles al desarrollo es una demanda creciente que la Argentina decidió tomar como horizonte de sus políticas educativas, económicas y sociales a lo largo de esta última década. Inclusión, democratización y saberes que se hacen carne en las necesidades de su comunidad, son los ejes del nuevo mapa universitario argentino.

El 28 de noviembre de 2007, el Congreso de la Nación sancionó la Ley 26.330 que dispuso la creación de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). En su artículo 4º, el texto asegura que “el proyecto institucional preverá el desarrollo de actividades de docencia, investigación y extensión universitaria que respondan a las necesidades económicas, científicas, tecnológicas, culturales, ambientales y de planificación de las regiones del territorio provincial”. Lejos de un caso aislado, la creación de la UNRN forma parte de un extenso programa que incluyó la constitución de otras tres universidades en el interior del país (Chaco Austral, en la ciudad chaqueña de Roque Sáenz Peña; Villa Mercedes, en la provincia de San Luis; y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, en el rincón más austral del país) y cinco en el conurbano bonaerense (Oeste, ubicada en el partido de Merlo; Avellaneda; José Clemente Paz; Moreno y Arturo Jauretche, en la localidad de Florencio Varela), conformando así un total de nueve nuevas universidades creadas en el transcurso de esta última década.

Todo este conglomerado de nuevas casas de estudios comparten una serie de peculiaridades. Por un lado su presencia en comunidades que no disponían de una universidad propia pero que contaban con jóvenes y actores locales de la economía que las reclamaban. *Nuevas universidades para nuevos territorios*. Por el otro, y como correlato de este nuevo mapa del conocimiento, una mayor vinculación con el entorno, sus demandas y desafíos. Así como la creación de una nueva universidad nacional en la provincia de Río Negro no fue un caso aislado -dentro del más amplio universo de políticas educativas llevadas adelante por el gobierno nacional a partir de 2003-, tampoco lo es su enfoque. Si se repasan las letras de las leyes que dieron nacimiento a estas nuevas universidades, así como sus respectivos estatutos constitutivos, podemos apreciar la repetida aparición de una serie de consignas, tan novedosas como sintomáticas de una nueva etapa de la educación superior en nuestro país. Términos como *conocimiento, territorio, identidad, articulación o necesidades locales* son recurrentes y permiten apreciar un nuevo contexto y una nueva política educativa en el cual la universidad se presenta como un actor clave del desarrollo local.

Hoy la universidad habita la llamada “sociedad del conocimiento”. Esta noción lleva ya varios años en el corazón de centenares de discursos científicos, económicos y políticos a lo largo del mundo. Sin ir más lejos, la propia presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, no duda en resaltar esta certeza en varias de sus intervenciones públicas. Hoy el conocimiento



“UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS CLAVES DEL NUEVO MODELO UNIVERSITARIO ARGENTINO ES EL TRABAJO EN UNA PROPUESTA ACADÉMICA CAPAZ DE ARTICULARSE CON LAS NECESIDADES DE DESARROLLO PRODUCTIVO DE SUS RESPECTIVAS COMUNIDADES”.

se ubica como un nuevo e ineludible motor del desarrollo y en ese sentido, saberes como biotecnología o industria agroalimentaria, sólo por mencionar dos ejemplos, se imponen como inobjetable para cualquier sociedad que aspire al desarrollo productivo. En ese marco, los desafíos de la sociedad actual (globalización, competitividad, cambios técnicos con abundantes tecnologías de la información y la comunicación) exigen un mayor grado de conocimiento y capacitación de los ciudadanos, al tiempo que una mayor masificación de la educación. En Argentina y en el mundo, el debate actual sobre el desarrollo aparece centrado en el conocimiento -y en su universalización- como factor clave de progreso.

Aunque no la única, la creación de estas nuevas universidades tal vez sea la política educativa que con mayor claridad permite entender la novedosa dirección asumida a lo largo de este último decenio. La presencia en territorios que no poseían instituciones de educación superior, es un salto de calidad en términos de inclusión. La sociedad basada en el conocimiento es una sociedad parada también sobre los hombros de la democratización: se requiere de nuevas casas de estudio que acerquen los saberes a cada vez más personas. El viejo esquema de grandes centros urbanos reservándose el monopolio de impartir enseñanza universitaria, obligando a cientos de jóvenes a migrar de sus ciudades de origen, se ha modificado hacia una ampliación de la frontera universitaria, que acerca el conocimiento a novedosos actores y escenarios, desde el Chaco hasta populosas pero *académicamente olvidadas* ciudades bonaerenses. Antes que un *capricho* localista, el acercamiento de las universidades a nuevos territorios permite mayores posibilidades de acceso y abre las puertas para el ingreso a jóvenes que no poseen los recursos para trasladarse a otras ciudades pero sí tienen el interés y los incentivos para estudiar una carrera universitaria.

Inclusión y democratización pero también una nueva vinculación con el territorio, como correlato de esta *nueva frontera*. Una de las características claves del nuevo modelo universitario argentino es el trabajo en una propuesta académica capaz de articularse con las necesidades de desarrollo productivo de sus respectivas comunidades. En estos últimos años las universidades nacionales han actualizado su oferta académica, añadiendo a las carreras “tradicionales”, estudios en ingenierías zootécnicas, biotecnología, turismo o economía social, además de llevar adelante programas para la promoción de actividades académicas y de articulación con distintos sectores regionales para la transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos. La Univer-

sidad Nacional Arturo Jauretche, en ese sentido, desarrolló recientemente un Polo de desarrollo local y regional que prevé “una contribución sustancial al desarrollo local del partido de Florencio Varela y alrededores a través de un abordaje sistémico basado en tres pilares: educación, competitividad y promoción social de sectores vulnerables”. El proyecto comprende la construcción y equipamiento de aulas-laboratorios orientadas a Ingeniería Industrial, Electromecánica, Bioingeniería y Física, y la realización de “diversas actividades de extensión orientadas a contribuir al desarrollo local y proyección internacional de la UNAJ”, a través de un programa que entiende por territorio tanto al “pago chico” como a la región latinoamericana. Carreras con fuerte componente productivista, líneas de investigación, extensión, voluntariado y vinculación tecnológica que se relacionan con la concepción del desarrollo local y los actores del territorio, son el correlato de un nuevo escenario en el que la universidad abraza la articulación económica, la generación de empleo y la inclusión social.

“LA PRESENCIA EN TERRITORIOS QUE NO POSEÍAN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, ES UN SALTO DE CALIDAD EN TÉRMINOS DE INCLUSIÓN. LA SOCIEDAD BASADA EN EL CONOCIMIENTO ES UNA SOCIEDAD PARADA TAMBIÉN SOBRE LOS HOMBROS DE LA DEMOCRATIZACIÓN: SE REQUIEREN NUEVAS CASAS DE ESTUDIO QUE ACERQUEN LOS SABERES A CADA VEZ MÁS PERSONAS”.

En el marco de un proceso general de ampliación de derechos, el gobierno nacional tomó la decisión de acercar la educación superior a los jóvenes. Se tratan de territorios cuyo entramado social y productivo, cuyo crecimiento sostenido a lo largo de estos últimos diez años, reclamaban centros de altos estudios. La elaboración de ofertas académicas ligadas a las demandas de la comunidad, con fuerte inserción laboral, desplaza la mirada tradicional y pone la meta en una universidad pensada al servicio de un modelo general de país basado en la producción y el empleo. La universidad tiene hoy el desafío de contribuir a la dinamización del tejido urbano, la generación de empleo, la ampliación del acceso y, en otros términos, la creación de una nueva sociedad donde *conocimiento, territorio, identidad o necesidades locales* sean sólo algunas de las tantas palabras claves que activen las puertas del futuro •

PÚBLICA Y SOLIDARIA



La tragedia ocurrida tras el temporal que asoló a la Ciudad de La Plata a comienzos de abril de este año, permitió proyectar, entre el dolor y la desolación, un trabajo solidario a gran escala. El Estado Nacional, en articulación con la militancia política, las organizaciones sociales, el Ejército y la Gendarmería, desplegó un fuerte operativo de asistencia a los damnificados. Lejos de permanecer aislada, distintas universidades públicas participaron aportando recursos y capital intelectual, al tiempo que un edificio universitario hacia las veces de epicentro operativo. Entre los pliegues de tan terrible acontecimiento, surge la posibilidad de recuperar un viejo y siempre relevante debate: qué universidad pública queremos.

El temporal que azotó en el mes de abril a la Provincia de Buenos Aires, especialmente a la Ciudad de La Plata, interpeló a las universidades nacionales en su calidad de organismos de Estado. Así como todos los ministerios nacionales pusieron sus recursos a disposición del operativo de asistencia a los barrios afectados, también lo hicieron las universidades públicas en todo el territorio nacional. Lo hicieron a través de sus recursos materiales y humanos, que desde un primer momento se abocaron a las tareas de reconstrucción de las zonas inundadas. Universidades de todo el país, pero especialmente las del conurbano bonaerense se sumaron al operativo de asistencia. El epicentro fue la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en cuyas instalaciones se recibieron las donaciones y se organizaron las jornadas solidarias.

Agua, ropa, alimentos, colchones, productos de limpieza, fra-

zadas, vigas, chapas, entre otros materiales, fueron transportados diariamente a los barrios afectados. Desde el miércoles 3 de abril, un día después del temporal, las instalaciones de la Facultad de Periodismo de la UNLP funcionaron como centro operativo y de acopio de donaciones. En el parque de la facultad se centralizó la recepción, que era clasificada y enviada a las familias afectadas, en función de un exhaustivo trabajo de relevamiento de necesidades en territorio. Desde allí se organizaron las actividades y recursos de los distintos ministerios nacionales y se coordinó el despliegue de las acciones de todas las organizaciones políticas y sociales nucleadas en “Unidos y Organizados”. Los operativos se desplegaron en los barrios de Tolosa, San Carlos, Ringuet, Altos San Lorenzo, Los Hornos, Villa Elvira, Casco y Berisso, entre otros. Desde esta facultad también se coordinaron acciones con el Ejército Nacional y la Gendarmería.



Cabe destacar a las unidades académicas y a las instituciones que estuvieron presentes durante estas jornadas solidarias. Alumnos, docentes y profesionales de las facultades de Ingeniería, Veterinaria, Ciencias Exactas y Psicología de la UNLP colaboraron para la realización de tareas de prevención, control y diagnóstico. También participaron la Facultad de Ingeniería de la UTN Regional La Plata, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Avellaneda. Lo propio hizo la Universidad Nacional de Lanús y el Instituto Superior del Ejército.

Por su parte, la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias otorgó becas a estudiantes de Universidades Nacionales damnificados por el temporal. El beneficio consistió en 3 mil pesos a

pagarse a cada damnificado en una única cuota. En este marco, la Dirección Nacional de Voluntariado Universitario lanzó la convocatoria “La Patria es el Otro”, en la que convocó a estudiantes y docentes de universidades e institutos universitarios nacionales a la presentación de Proyectos de Voluntariado Universitario destinados a trabajar en torno a las consecuencias del temporal. Los proyectos debían encuadrarse en algunos de los siguientes ejes temáticos: Salud, Inclusión Educativa, Infraestructura y Asesoramiento sobre los beneficios anunciados por el Estado. La convocatoria estará abierta durante seis meses, entre junio a diciembre del corriente año.

Pese al dolor que trae consigo una tragedia de estas características, por entre sus pliegues se nos

“CONSTRUIR UNA PATRIA PARA LOS 40 MILLONES DE ARGENTINOS REQUIERE DEL ESFUERZO Y DEL TRABAJO MANCOMUNADO DE TODOS LOS ACTORES SOCIALES”.

permitió vislumbrar un reconfortante compromiso de parte del sistema público universitario. No sólo cumplió un rol de asistencia -muy necesario en contextos de emergencia-, sino que también aportó conocimiento específico generado en las aulas para resolver las problemáticas más acuciantes de los damnificados.

Construir una Patria para los 40 millones de argentinos requiere del esfuerzo y del trabajo mancomunado de todos los actores sociales.

Una vez más, tenemos la chance de reflexionar qué universidad pública queremos y la tragedia de La Plata ofreció una posibilidad: una universidad convertida en un actor comprometido con su tiempo, que pone su fuerza y capacidad de trabajo al servicio de un trabajo conjunto y articulado del Estado Nacional -junto a la militancia política y el Ejército-, y cuyo edificio hizo las veces de epicentro operativo.

Como dijo un presidente de la Patria Grande latinoamericana, no estamos viviendo una época de cambios sino un cambio de época en la que la Universidad Pública está llamada a cumplir un rol protagónico para consolidar definitivamente en nuestro suelo un proyecto de país inclusivo, solidario y democrático •



Entrevista a Roberto Salvarezza | Presidente del CONICET

**“NUNCA EXISTIÓ UN APOYO
TAN DECIDIDO, TAN CLARO
Y DE JERARQUIZACIÓN
DE LA CIENCIA Y
LA TECNOLOGÍA COMO
EN ESTE MOMENTO”**

Roberto Salvarezza es presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Bioquímico y experto en nanotecnología, Salvarezza acompañó el particular y ondulante derrotero de la ciencia en Argentina: de la invisibilidad a un nuevo escenario donde la investigación científica ocupa un lugar privilegiado en el corazón de las políticas públicas. La articulación entre el Consejo y las Universidades Nacionales, la formación en ciencias, los objetivos a corto plazo y los desafíos de un país afianzado en el camino de la investigación y el desarrollo son algunos de los ejes de esta entrevista.

¿Qué rol tuvo el sistema científico argentino en esta última década?

En estos últimos diez años hubo un cambio muy profundo en la visión que tiene el Estado sobre la ciencia y la técnica. Pasamos de una concepción en los años 90 en la que la ciencia y la tecnología no era insumo importante para el crecimiento del país a un cambio de mirada a partir de 2003 con la presidencia de Néstor Kirchner. La ciencia y la tecnología se vuelven política de Estado, fundamental para el desarrollo del país. Esto no es una declamación, basta con poner algunos números para darnos cuenta de que hay un cambio sustancial que incluye el conocimiento como insumo para el crecimiento nacional. Por ejemplo, CONICET tenía en 2003 un presupuesto de 260 millones de pesos y en 2013 está ejecutando 2800 millones de pesos. Hace una década había 2000 investigadores, hoy se incorporan nuevos investigadores para completar los 7400. El organismo contaba con 3000 estudiantes de doctorado y posdoctorado, hoy llega a 9200. La infraestructura era completamente obsoleta con equipamiento deficiente y hoy se trabaja sobre 100.000 m² de instalaciones. Sin contar los aspectos salariales: hubo una mejora sustancial en el salario de los investigadores que acompañó este proceso. Todo este ambiente de relanzamiento de la ciencia y la tecnología ha originado el retorno de casi 1000 investigadores del ex-

terior. Antes exportábamos cerebros, que se formaban en el sistema público y luego los enviábamos afuera porque las condiciones en el país para hacer investigación eran nulas. Ahora la situación se invierte y dadas las posibilidades que hay, nuestros científicos retornan.

¿Cuál es su mirada como presidente del organismo y también como científico que participó de este proceso?

Me voy un poco atrás en el tiempo: yo empecé a investigar en el año 77. Me recibo y entro a trabajar como un profesional del CONICET. Ni en los años 70 ni en los 80 existieron estas condiciones. Los 90 es el contraste más fuerte. Los científicos estaban de más en la Argentina. El discurso, salvo algunas excepciones concretas, no era “contra la ciencia”, pero en la práctica, en los presupuestos, en los salarios, en la carrera de investigador era claro que los científicos no tenían lugar en el proyecto de país. Pero no sólo fue el neoliberalismo de los 90. En todas las etapas que he vivido nunca existió un apoyo tan decidido, tan claro y de jerarquización de la ciencia y la tecnología como en este momento. Esto lo percibe toda la comunidad. Si bien hay matices y podemos decir que faltan cosas, está clara la percepción de que hoy el país tiene una política científica.

Habló del relanzamiento de la ciencia y la tecnología como política de

“VENÍAMOS DE UNA ÉPOCA DONDE LA NECESIDAD ERA AUMENTAR LOS RECURSOS HUMANOS EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA. EN LA ACTUALIDAD EL DESAFÍO ES PLANTEARNOS DÓNDE LOS UBICAMOS”.

Estado. Esto implica también que se aborde el sistema desde distintas dimensiones; una de ellas es la vinculada al territorio. Recientemente, se crearon 9 universidades nacionales en lugares donde nunca hubo. También hay esfuerzos explícitos por vincular el conocimiento al desarrollo productivo. Desde este lugar, ¿cómo se articula la ciencia y la tecnología al territorio? ¿Cómo se traduce este proceso en la tarea que lleva adelante el CONICET?

El CONICET es un gran jugador en la formación de recursos humanos. Este organismo tiene una larga tradición en la relación con la universidad. Hoy hay 9200 becarios haciendo su trabajo de tesis doctoral. Esto implica un trabajo directo con las universidades. No podríamos hablar de doctores sino hablaríamos de universidades. La institución da becas, ha hecho una gran inversión para formar doctores, pero esto requiere trabajar codo a codo con la universidad. Estamos fuertemente unidos: nuestros investigadores son docentes, nuestros becarios son doctores. El CONICET es un socio de las universidades. Por otro lado, la federalización es un tema muy importante que se ha encarado en este último tiempo. Trabajamos con planes específicos. Noso-

tros sabemos que los recursos en lo que concierne a ciencia y tecnología se concentran en las zonas centro, que se llevan el 80% de los recursos y el 20% por fuera. Una de las metas del plan estratégico es que esta matriz cambie y podamos tener una ecuación más equilibrada, de 60% y 40%. Esto implica una política activa para la relocalización de investigadores, que vayan a los institutos de investigación de las provincias o se radiquen en los laboratorios de las universidades. Estamos creando los Centros de Investigación y Transferencia (CIT). Los CIT tienen una lógica muy clara, estamos trabajando con las universidades locales en aquellas provincias que tienen una capacidad de investigación más reducida, donde hay pocos recursos humanos radicados. Es el caso de Jujuy, de Entre Ríos, de Chubut, de Catamarca, de Santiago del Estero, también de puntos específicos como Villa María. Estos centros se crean en articulación con las universidades nacionales. Lo que le pedimos a cada universidad, que tiene su tradición en el área, es que defina cuáles son los temas que tendrían impacto regional. Por ejemplo, Jujuy define energía, específicamente geotermia y litio, en lo que respecta a alimentos, carne de ca-

mélicos y frutas tropicales. Que haya una definición nos permite realizar la búsqueda de recursos humanos para relocalizarlos o de doctores que quieran instalarse en las provincias. En esos casos la provincia pone la infraestructura y el CONICET busca los investigadores que viajan con proyectos y becas. El tema de la relocalización es complejo por ello la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias está trabajando en un programa específico para fortalecer las actividades de las universidades del conurbano y las del interior que requieran recursos humanos definiendo perfiles de desarrollo y localización de investigadores. El CONICET también va a participar de esta iniciativa.

Luego de esta década, el organismo se plantea nuevas metas respecto a sus recursos humanos. ¿De qué manera se lleva adelante estos nuevos objetivos?

Veníamos de una época donde la necesidad era aumentar los recursos humanos en ciencia y tecnología. En la actualidad el desafío es plantearnos dónde los ubicamos. Primero fue necesario hacer crecer la masa y hoy es primordial hacer política porque vemos que efectivamente el crecimiento ha sido desparejo. Primero la necesidad del país fue superar una masa de investigadores reducida con presupuestos magros e infraestruc-

tura obsoleta a un sistema que está mucho mejor dotado. Ahora hay que distribuirlo de una manera más racional. Y por otra parte es muy importante la transferencia de conocimiento. La apuesta es apoyar a las universidades en líneas de trabajo concretas que ellas definan como prioritarias, que tengan impacto socio productivo. Esto se relaciona con la decisión del CONICET de seguir manteniendo la calidad de investigación, pero a la vez abrir una ventanilla nueva, la de la transferencia de conocimiento que tiene como objetivo lograr que impacte en la sociedad. Con ello hablamos no sólo de tecnología y economía, sino también de transferencia en el área de salud, de transferencia en ciencias sociales donde es necesaria mucha investigación. El conocimiento básico está sólidamente asentado, por ello hoy el desafío es poder canalizar el conocimiento hacia la sociedad en diferentes temas. Esto implica nuevas políticas de evaluación propias en el organismo, porque estas no han sido las actividades tradicionales, por lo tanto tenemos que mirarla con otra óptica. Todo esto se ha discutido en las universidades y el debate ha culminado con la firma de un acta suscrita por los organismos de ciencia y técnica referidos a la evaluación para las actividades de transferencia de conocimiento. Proponemos una evaluación especial que no se hace en base a las publi-



“LA APUESTA ES APOYAR A LAS UNIVERSIDADES EN LÍNEAS DE TRABAJO CONCRETAS QUE ELAS DEFINAN COMO PRIORITARIAS Y QUE TENGAN IMPACTO SOCIO PRODUCTIVO. ESTO SE RELACIONA CON LA DECISIÓN DEL CONICET DE SEGUIR MANTENIENDO LA CALIDAD DE INVESTIGACIÓN, PERO A LA VEZ ABRIR UNA VENTANILLA NUEVA, LA DE LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO, QUE TIENE COMO OBJETIVO LOGRAR QUE IMPACTE EN LA SOCIEDAD”.

caciones científicas, que era lo que más pesaba en el ámbito académico habitual. Esa esfera se mantiene, pero lo que cambia es que quienes estén incursionando en otro tipo de actividades de transferencia, pueden elegir ser evaluados por la actividad en ese proyecto.

La ciencia y la tecnología tienen un lugar preponderante en este proyecto de país. Antes la principal alternativa para los doctores era ingresar a la carrera de investigador del CONICET. ¿Cómo se vinculan los doctores con las necesidades del país y otros actores como el sector privado?

Las universidades y el CONICET, estrechamente vinculadas a la formación de recursos humanos, no pueden proyectar doctores exclusivamente pensando en la carrera académica. Los doctores que genera el sistema tienen que impactar en toda la sociedad. Esto nos lleva a articular con todos los sectores. En el ámbito estatal, los ministerios y los municipios requieren de mayores capacidades. De la misma manera deberíamos impactar en el sector privado, donde esperamos que el sector empresarial demande profesionales altamente calificados con una capacidad de creación y de análisis. Necesitamos empresas competitivas que forjen innovación para poder exportar y generar más empleo. También desde otros organismos de ciencia

y técnica, los otros actores del sistema: INTI, CONEA, CONAE. Y desde las mismas universidades, especialmente las de reciente creación, que tienen déficit de recursos humanos y requiere de doctores para mejorar la docencia y también para la investigación, actividad que debe cumplir la universidad. Para estos doctores su único universo era el CONICET, pero hoy deben tener una óptica más amplia y es lo que estimulamos desde el consejo. Una parte va a seguir quedando en el organismo porque los necesitamos, pero la otra tiene que impactar en todos los sectores de la sociedad porque sino un programa de doctores de las dimensiones que estamos pensando se vuelve insostenible desde la propia óptica del organismo.

En relación con el impacto que la formación científico tecnológica busca tener en la sociedad mencionó proyectos productivos locales definidos desde las propias universidades. Y hablando también sobre formación de recursos humanos, tanto las ciencias duras como las sociales han sido devaluadas o despreciadas en décadas anteriores por diferentes motivos. Desde esta nueva mirada, ¿cómo se proyecta la articulación entre la formación en ciencias duras o exactas y las ciencias sociales?

Hoy en día un proyecto concebido con impacto socio económico debe

“HAY QUE DESARROLLAR TODAS LAS ÁREAS EN FORMA ARMÓNICA. DE QUÉ MANERA LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS GENERAN CONOCIMIENTO Y LO PONEN A DISPOSICIÓN, CÓMO CIRCULA Y ES USADO POR LAS AUTORIDADES DE APLICACIÓN DEBE SER UNA DE NUESTRAS PRINCIPALES PREOCUPACIONES”.

contemplar todas las miradas. Un ejemplo, somos el tercer país con reserva en litio, un proyecto que lo involucre desde el punto de vista de la energía necesita de ingenieros para extraerlo, tecnologías nuevas, químicos si querés aplicarlo en materias, pero también es vital conocer el impacto medio ambiental. La extracción de este elemento requiere de mucha agua en una zona como la puna donde no sobra. Este es un tema que hay que estudiar muy bien. Sumamos el impacto que puede tener en las comunidades locales que tienen otro tipo de actividad y que van a ser perturbadas por estos cambios en los que intervienen grandes compañías. Este es un ejemplo, pero puede haber muchos otros, debemos avanzar en proyectos de este tipo. Más allá de los proyectos específicos de los investigadores a nivel individual hablamos de proyectos nacionales que tienen una mirada multidisciplinar que involucra distintas profesiones. CONICET acaba de cerrar un convenio con el Ministerio de Turismo donde el organismo tiene muy pocos investigadores y justa-

mente generar proyectos en turismo es muy integrador por el tema de la sustentabilidad: cuán sustentable es un polo turístico, qué impacto económico tiene, qué es lo histórico y lo arqueológico que lo pone en valor. También está toda el área de comunicación, conocer cuál es la estrategia para transmitir el proyecto. Esta propuesta nos permite relanzar un área que no está integrada. Otros proyectos como el de YPF son importantísimos para ahondar en la percepción social sobre energías renovables, entre otros. Separar las ciencias sociales de las duras es un error muy grave. Necesitamos muy buena investigación en ciencias sociales. Hay que desarrollar todas las áreas en forma armónica. De qué manera las investigaciones científicas generan conocimiento y lo ponen a disposición, cómo circula y es usado por las autoridades de aplicación debe ser una de nuestras principales preocupaciones. Nosotros las tenemos y el mundo también. Los que toman las decisiones son los que deben tener las investigaciones a mano, el conocimiento tiene que circular •

Ciencia aplicada

Por **Diego Hurtado**

Profesor de Historia de la Ciencia | Secretario de Innovación y Transferencia de Tecnología de la Universidad Nacional de San Martín

El proceso arduo de abolición de la matriz neoliberal que se inició en 2003 en la Argentina puso en movimiento una resignificación del sentido social y económico de la ciencia y la tecnología. A partir de la consolidación de un proyecto de país industrial, en las universidades comenzó a discutirse cómo sus ingenieros y científicos –naturales y sociales– pueden desarrollar soluciones a los problemas que plantea la sustitución de importaciones, el aumento de la competitividad, la diversificación de la producción o la incorporación de valor agregado, y cómo estos objetivos deben impulsar redistribución de la riqueza, equidad e inclusión. ¿Dónde se ubica hoy la ciencia y la tecnología?



Desde fines de la década del 70, junto con el surgimiento de las primeras empresas de biotecnología y de nuevos modelos de innovación en microelectrónica como Silicon Valley, los países centrales iniciaron un proceso que algunos autores caracterizaron como “privatización de la ciencia”. En ese sentido, el premio Nobel en física, Robert Laughlin sostenía en 2008 que “el conocimiento más valioso en términos económicos es propiedad privada”.

Acompañando este proceso, durante los años 90 se impulsó desde algunos organismos internacionales un estilo abstracto y ahistórico de diagnóstico para las dinámicas de ciencia y tecnología en los países de la región. El objetivo era impulsar una “cultura” del conocimiento como negocio, acompañada de marcos regulatorios funcionales a la apropiación privada del conocimiento público y a la protección de la propiedad intelectual de grandes empresas transnacionales. Pueden servir como ejemplos, la apropiación de buena parte del patrimonio público acumulado por el INTA sobre mejoramiento de semillas, el desguace del programa nuclear, la privatización de YPF o la integración del país al proceso de internacionalización de la propiedad intelectual a través de la reforma de nuestra legislación, incluyendo una ampliación de la protección a nuevos sectores, como los productos farmacéuticos y el software.

Hoy sabemos que ciencia y tecnología no son un juego ni altruista ni inocente; que es un mito que exista libre acceso al conocimiento científico, o que exista algo como una “comunidad científica internacional” que se comporta de forma desinteresada y solidaria. A pesar de los congresos, workshops, seminarios o simposios internacionales, o de los programas de cooperación científica de la Unión Europea o los EEUU, es imposible acceder al conocimiento necesario para producir en el país micro o nanochips, fibras de carbono, tipos especiales de acero, o cualquier otra tecnología necesaria para ser competitivos en los sectores dinámicos de la economía global.

Por otra parte, para un país en desarrollo que busca equidad, inclusión social y generación de fuentes de trabajo, su agenda de ciencia y tecnología no puede ser la misma que la agenda de las potencias económicas, que encuentran sus núcleos dinámicos en una lógica consumista (dejando de lado lo que algunos pensadores llaman “keynesianismo militar”). En este mismo encuadre, nociones como “frontera tecnológica”, “ciencia de frontera”, “ciencia de punta” o “brecha tecnológica” –la propia noción de “país avanzado” se

vincula a este juego de representaciones— reifican la epopeya autorreferencial de los países centrales. En este relato, una de las formas sutiles que asume la “lógica” consumista explica que las sociedades periféricas deben “acortar la brecha”, es decir, seguir la huella, ya sea comprando, copiando, o pagando regalías y asistencia técnica.

En contraposición a las dinámicas económicas de los países avanzados, podríamos pensar que hoy en la Argentina estamos definiendo un modelo propio de desarrollo y que “la pérdida de la inocencia” del complejo nacional de ciencia y tecnología viene dada por la encrucijada histórica que la obliga a asumir un papel protagónico en esta definición.

La amplitud de la agenda es apabullante: gas y petróleo, biocombustibles, energía nuclear y eólica, telecomunicaciones, microelectrónica, producción pública de medicamentos, genética animal y vegetal, plan espacial, materiales avanzados, transporte, etc. Se necesitan economistas, ingenieros, tecnólogos, biólogos, químicos, físicos, sociólogos, antropólogos, matemáticos argentinos que resuelvan problemas que nos sirvan para importar menos, exportar más, equilibrar la balanza comercial, producir medicamentos, continuar industrializando la economía y avanzar en la redistribución de la riqueza.

Estos objetivos están plasmados en el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, que se estructura alrededor del concepto de Tecnologías de Propósito General y de la definición de la identificación de 34 Núcleos Socio Productivos Estratégicos. Es decir, conocimiento orientado a la tecnología, la producción y la inclusión. La articulación con el sector privado es una de las claves de este Plan —y punto de convergencia con el Plan Industrial 2020—, pero en un contexto que resignifica los conceptos de empresa y empresario a través del papel orientador y disciplinador del Estado, que les asigna una función social complementaria a la búsqueda de utilidades.

Finalmente, la Argentina debe estar preparada para defender su modelo de desarrollo y de producción de conocimiento en la arena de las relaciones internacionales. Está en la esencia del capitalismo que aquello que es peligroso por su poder de control y de transformación —constructiva o destructiva— es lo que la lógica de mercado define como costoso y codiciado, justamente por su capacidad de control transformador. Esto es la tecnología. Producir energía, industrializarse, incorporar valor agregado significa también volverse peligroso en el mercado y en la política, que son los territorios donde se juegan las relaciones de poder.



“LA DEFINICIÓN DE UN MODELO DE DESARROLLO CON JUSTICIA SOCIAL ESTÁ GENERANDO UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y REORIENTANDO DE FORMA CONVERGENTE AL COMPLEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA”.

Hoy estamos en un umbral que nunca antes habíamos logrado alcanzar. La definición de un modelo de desarrollo con justicia social está generando una nueva forma de entender la producción de conocimiento y reorientando de forma convergente al complejo nacional de ciencia y tecnología. Estamos en una encrucijada histórica que nos da la oportunidad de construir trama democrática densa en la interface entre tecnología y sociedad, en la juntura entre conocimiento e inclusión, junturas que los países avanzados cubrieron, en general, con mucho cinismo y falta de transparencia.

Ciencia y tecnología son productos culturales que sólo pueden comprenderse en contexto. Hay muchas ciencias y tecnologías, explicaba Oscar Varsavsky en los años 70, por lo menos tantas como modelos de sociedad •



UNIVERSIDAD Y COMUNICACIÓN: EL CASO DE LAS RADIOS Y LOS CANALES UNIVERSITARIOS

Las universidades tienen mucho para decir. Y en una era de comunicaciones, su presencia en los medios adquiere una importancia incuestionable. Radio y televisión son hoy dos soportes donde la universidad, envalentonada por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, los desarrollos tecnológicos y un reclamo social por nuevas voces, dice presente tanto para comunicar y hacer hablar a sus aulas, como para aportar su voz en el debate sobre el rol de los medios, en general, y la importancia de la palabra pública, en particular. Más universidades y más voces.

Marcadas por la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual -que inauguró un nuevo escenario de comunicación en la Argentina-, las universidades nacionales transitan por un auspicioso sendero de producción audiovisual propia, tanto a nivel televisivo como en materia de radio. En el primer caso, las universidades públicas vienen de encabezar una experiencia inédita con el programa *Polos y Nodos Audiovisuales*, y ahora se

encuentran en la proyección de sus propios canales de televisión, que abrirán el juego a nuevas formas de comunicación local. Las radios universitarias, en tanto, se posicionan también en su rol de participación activa en la defensa y promoción del espacio de la comunicación pública.

“Las universidades trabajaron fuertemente por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, y en ese marco terminaron siendo instituciones que podían apoyar la nueva política de comunicación en el país”, dice Claudia Ducatzenzeiler, coordinadora de la Red Nacional Audiovisual Universitaria (Renau), y continúa: “Mirando el mapa del nuevo escenario comunicacional, las universidades públicas han tenido en estos últimos años un desarrollo formidable. Me refiero a la creación de unidades de producción audiovisual en cada lugar donde hay una universidad, por lo que estamos hablando de las 24 provincias argentinas. En cada una hay profesionales de primer nivel trabajando, hay estudios y equipamiento, es decir, hay un escenario muy propicio con potencialidad y capacidad instalada en el territorio”.

El inédito fomento a la producción audiovisual universitaria está estratégicamente ligado al desarrollo de la TDA (televisión digital abierta) ya que, para abastecer a esta nueva plataforma mediática, se conformaron entre otras iniciativas los polos y nodos audiovisuales, encabezados por las universidades públicas. A par-

tir de la división del país en nueve regiones (nueve polos), se concibió un sistema federal en red donde las universidades nacionales nucleaban a los actores del sector audiovisual de cada comunidad. “Es una magnífica experiencia que sirvió para testear capacidades productivas regionales” con el fin de “nivelarlas aportando recursos en capacitación, en producción y en tecnología”.

“La primera experiencia fue lo que se llamó Plan Piloto de Testeo y Demostración –sigue Ducatzenzeiler-. Cada polo debía hacer 10 horas, lo que implicaba en total 90 horas de televisión y 31 ciclos terminados”. Este año los polos y nodos se lanzaron a producir alrededor de 40 series de 12 capítulos cada una, simultáneamente en todo el país. “Los resultados son maravillosos porque desde Tierra del Fuego a Jujuy, y de la cordillera al Río de la Plata, todos los argentinos estamos representados. Una paleta federal de producción, con capacidad de producir en todos los territorios”, señala la secretaria de la Renau.

El otro eje de trabajo de las productoras audiovisuales universitarias son sus próximas señales de televisión. “La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual le da al tercer sector una franja importante de adjudicación de señales. Hoy las universidades públicas tienen como proyectos prioritarios en lo audiovisual la creación de señales locales, y en eso se está trabajando fuertemente

-completa Ducatenzeiler-. Esto fortalece a la televisión pública, creando y diseñando canales del tercer sector universitarios de calidad, que son canales locales, haciendo crecer el espacio audiovisual local y territorial, o sea federalizando la comunicación”.

Las radios universitarias son otros actores claves de creciente importancia en la configuración del nuevo mapa de medios. “En tanto radios públicas, las radios universitarias consideran esencial establecer un modelo de comunicación democrático, que permita la apertura de los medios a una pluralidad de voces que si no fuera por la intervención del Estado quedarían marginadas de cualquier posibilidad de participar con las herramientas de la cultura mediática”, sostiene Santiago Albarracín, vicepresidente de Aruna (Asociación de Radios de Universidades Nacionales).

La actual comisión directiva de Aruna, que asumió en abril de 2011, ha definido como líneas prioritarias de gestión la participación activa de las radios universitarias en la defensa y promoción del espacio de la comunicación pública. “Hacia adentro, Aruna trabaja en fortalecer su carácter reticular –continúa Albarracín-. La asociación nuclea a 42 radios de 32 universidades nacionales dispersas por todo el país, generando una red

que abarca casi todo el territorio nacional. Es una red tan amplia como la de Radio Nacional. Eso le confiere un potencial enorme para la participación en el desarrollo de políticas públicas”.

Esa ventaja potencial comenzó a tomar cuerpo con la producción de un noticiero radial semanal, llamado *¡Vamos las radios!*, que sale en vivo en Radio Universidad Nacional de La Plata y se sube de inmediato a un servidor para que las radios hermanas lo puedan bajar y pautar en sus programaciones. “*¡Vamos las radios!* no es un programa sobre radios, sino que utilizamos la capacidad de las emisoras para generar contenidos en torno a las actividades de las universidades nacionales”, indica Albarracín.

En palabras del vicepresidente de Aruna, el crecimiento del sector se manifiesta “en la creación de nuevas radios, en la convocatoria que los diferentes niveles del Estado nos formulan de manera cada vez más frecuente, en la participación en foros y espacios de intercambio académico, y en la participación en órganos colegiados consagrados por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Cuando en octubre de 2012 la Presidenta de la Nación distinguió la labor de diferentes medios por sus aportes a una comunicación más democrática distinguió también



“LAS RADIOS UNIVERSITARIAS CONSIDERAN ESENCIAL ESTABLECER UN MODELO DE COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICO, QUE PERMITA LA APERTURA DE LOS MEDIOS A UNA PLURALIDAD DE VOCES QUE SI NO FUERA POR LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO QUEDARÍAN MARGINADAS DE CUALQUIER POSIBILIDAD DE PARTICIPAR CON LAS HERRAMIENTAS DE LA CULTURA MEDIÁTICA”.

a las radios universitarias”, señala Albarracín.

La gestión de un medio -o de varios medios universitarios-, no sólo fortalece la imagen pretendida por cada casa de estudio, es también un promotor de conocimientos, herramientas y producciones en muchas disciplinas, tanto en las ciencias du-

ras como en las ciencias sociales. Que una universidad cuente con dispositivos para difundir lo que se hace en sus laboratorios, aulas y territorios, es un rasgo positivo que debería profundizarse. Los medios universitarios son legitimadores de la universidad pública, abierta, democrática y cogobernada, un modelo argentino reconocido en el mundo entero •

A libro abierto

Por Lucas Perassi

Coordinador de publicaciones de la Universidad Nacional de Jujuy

Herederas de una maravillosa tradición y tonificadas por el impulso decidido de estos años, las Editoriales Universitarias argentinas han crecido y se han consolidado en el mercado editorial tanto a nivel local como internacional. Con un ojo puesto en la bibliodiversidad y en la comunicación del conocimiento y la cultura, los sellos editoriales de las Universidades Nacionales son hoy una alternativa fundamental en medio de un mercado concentrado, y otro canal para que la investigación académica tienda puentes con la sociedad. Un recorrido por los libros que escribimos entre todos.

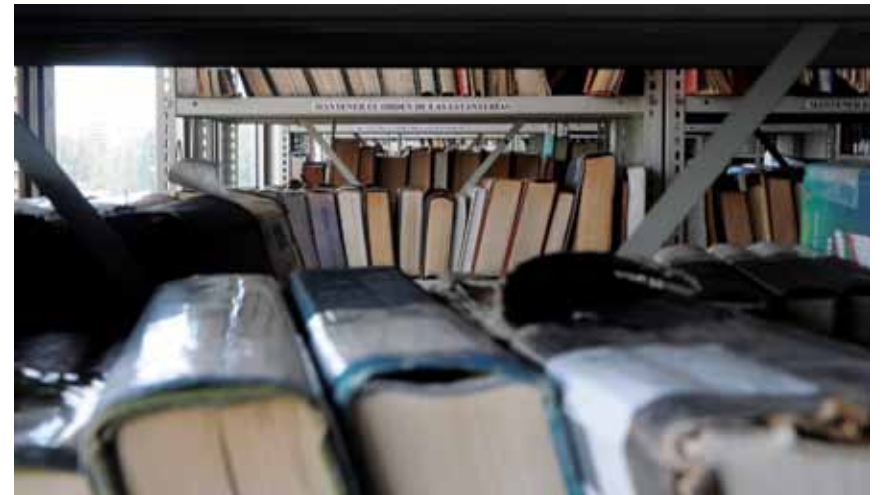
Las editoriales de las Universidades Nacionales argentinas comenzaron a reunirse en 1987 con el fin de discutir problemáticas comunes y proponer soluciones a partir de compartir las experiencias de gestión de cada una de ellas. Dos años después, se constituyeron oficialmente como red en el marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) conformado por los Rectores.

Sin embargo, la permanente recurrencia en las diferencias cualitativas (de presupuesto, personal, normativa, dependencia institucional, etc.) entre las editoriales conformantes de la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN), parecía imposibilitar cualquier tipo de acción conjunta entre ellas. Las reuniones se convertían en una suerte de “catarsis” colectiva centrada en el lamento por las dificultades antes que

en propuestas concretas de acción y superación de las mismas.

Consecuentemente, la red no terminaba de articularse como tal, en sentido estricto, de modo que no constituía un interlocutor válido para los organismos ministeriales y la política universitaria en materia editorial quedaba supeditada a la decisión exclusiva de los rectores, algunos de los cuales no compartían la necesidad de existencia de las editoriales o en el mejor de los casos, las concebían como meros centros de impresión destinados a dar formato libro a las investigaciones desarrolladas en el marco universitario, sin el poder para establecer políticas editoriales independientes o proyectar catálogos diferenciados.

De todos modos, comenzaba a generarse la idea de que sólo trabajando en conjunto se podían superar cues-



“FRENTE A UNA INDUSTRIA EDITORIAL QUE DESDE LOS NOVENTAS PRIVILEGIABA LAS “REGLAS DEL MERCADO” COMO PARADIGMA PREDOMINANTE, LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS PRETENDE INSTAURAR NUEVAMENTE LA VALORACIÓN DE LA CULTURA Y EL CONOCIMIENTO QUE SUPO CARACTERIZAR A NUESTRO PAÍS EN OTRAS ÉPOCAS”.

tiones decisivas para su desarrollo y crecimiento, además de darle fuerza al conjunto como interlocutor en la planificación de políticas universitarias ligadas a la industria editorial. El intercambio de las experiencias entre pares, a pesar de las diferencias culturales y tecnológicas, afianzó la conciencia de estar enfrentando desafíos similares.

Y fue esta decisión de proyectarse como grupo la que, sobre todo a partir de 2009, comenzó a cambiar la perspectiva de los propios actores al

interior de las universidades (docentes, investigadores, funcionarios) sobre, acerca de la importancia de las editoriales en la comunicación del conocimiento y la cultura. La REUN empezó a funcionar entonces como una red propiamente dicha, haciéndose cargo de los principios del trabajo en este tipo de sistema: la sinergia y la cooperación, es decir, la integración de editoriales diversas entre sí cuya acción adquiere legitimidad como colectivo al mismo tiempo que se establecen negociaciones (con

“LA PARTICIPACIÓN DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS EN EL MERCADO DE PUBLICACIONES SE HA ACRECENTADO EXPONENCIALMENTE, GRACIAS A POLÍTICAS PÚBLICAS EFECTIVAS FORMALIZADAS POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, EL CIN Y CADA UNIVERSIDAD”.

instituciones estatales y privadas) en una escala mayor. Esto significó asumir la diversidad, pensar la diferencia en términos de mayor riqueza, y no como una barrera para el establecimiento de la Red.

A partir de entonces, la participación de las Editoriales Universitarias en el mercado de publicaciones se ha acrecentado exponencialmente, gracias a políticas públicas efectivas formalizadas por el Ministerio de Educación, el CIN y cada Universidad. Esta “intervención” ha modificado el concepto mismo de la edición universitaria, cuyo objetivo ha dejado de ser exclusivamente la provisión de libros de texto a los docentes y estudiantes. En cambio, su accionar tiende a una transformación esencial de los principios del mercado editorial, propiciando la publicación de libros de interés científico y cultural para las comunidades locales, regionales, nacionales e internacionales.

En ese marco, la existencia de las Editoriales Universitarias favorece la oferta de bibliodiversidad, la generación de mercados alternativos y la conformación de un público lector heterogéneo. La apuesta por la historia, la literatura y las culturas locales y regionales, en general, constituye otro aporte invaluable de las editoriales

universitarias frente a una producción de publicaciones concentrada, centralizada y homogeneizada.

Este incremento de su importancia se evidencia en la mayor producción de títulos anuales, la participación creciente en el stand propio, financiado por el CIN, en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, así como en las Ferias Internacionales de Frankfurt y Guadalajara, o las misiones comerciales a países latinoamericanos como Perú, Colombia, Brasil y Bolivia, todas ellas en el marco del Programa de Promoción de las Universidades Argentinas.

Estas actividades exponen a un Estado Nacional consciente de la importancia de la edición universitaria no sólo como instrumento de divulgación científica, tecnológica y cultural, sino como motor de un cambio sociocultural profundo. Por ellos el respaldo se sostiene en el tiempo con proyectos destinados a aumentar las posibilidades de comercialización y/o difusión de las publicaciones emanadas de los centros universitarios. Uno de ellos, y tal vez el más significativo por su envergadura, es el proyecto de inauguración de un Centro Cultural del Libro Universitario Argentino en la Ciudad de Buenos Aires, en el que sea posible encontrar la producción de

todas las editoriales universitarias argentinas y latinoamericanas. Es éste un anhelo desde los orígenes de la Red, próximo a concretarse.

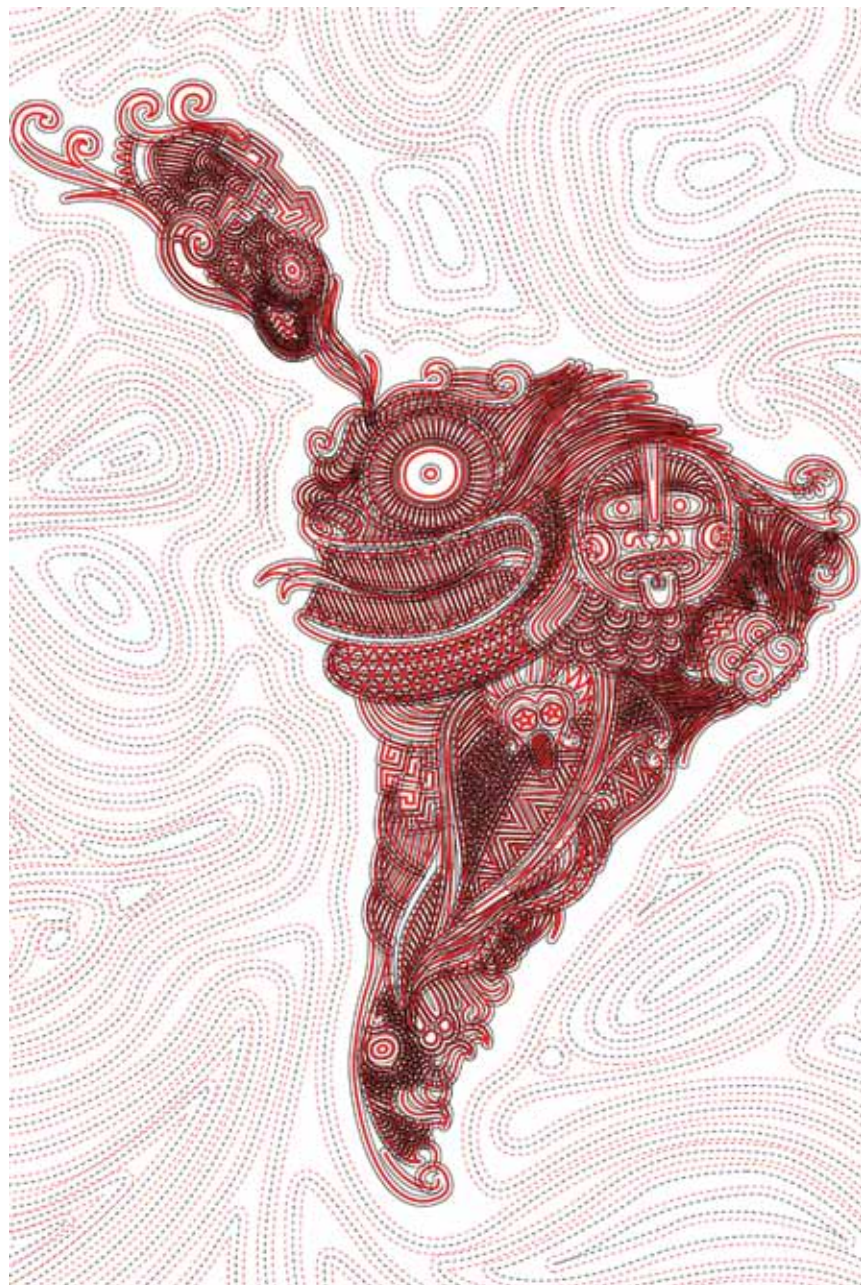
De modo que en los años precedentes, especialmente en el último lustro, la Red de Editoriales de Universidades Nacionales Argentinas (REUN), se convirtió en un interlocutor válido a la hora de fijar políticas de desarrollo de las editoriales universitarias, manteniendo contactos frecuentes con organismos públicos y privados ligados al libro y la educación en función de abrir espacios de divulgación de sus publicaciones. Entre sus acciones más importantes, destacan la apertura del Portal del Libro Universitario Argentino (plua.educ.ar), en conjunto con la Dirección Nacional de Industrias Culturales y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial; la participación en el MICA (Mercado de Industrias Culturales de la Argentina) y en el programa Sur (Programa de apoyo a la traducción para favorecer y fortalecer la edición de esas obras en lenguas extranjeras), entre muchas otras.

Aunque la realidad de las editoriales universitarias en cada Universidad Pública sigue siendo diversa, en cuanto a marco normativo, recursos humanos y tecnológicos, las políticas desarrolladas desde el Ministerio de Educación han significado un evidente impulso a la creación y desarrollo de las mismas. Estas acciones favorecen, sobre todo, a las editoriales universitarias más pequeñas que, con

el apoyo económico y logístico brindado, tienen la posibilidad de participar y aprender del gran mercado editorial a nivel nacional e internacional.

Esto ha promovido también la creación de editoriales en las instituciones universitarias que no las tenían e impulsó otra trascendental línea de acción de la REUN: la preocupación por la profesionalización de los recursos humanos de las Editoriales Universitarias. Jornadas de comercialización, de edición de libros digitales, de ventas de derechos, etc., son muestras claras de la jerarquía que la Red ha atribuido a este aspecto, que tiene por fin último mejorar la calidad del servicio prestado por las editoriales universitarias en todas las fases del proceso de edición.

En pocos años, las editoriales universitarias han cambiado radicalmente su realidad. Frente a una industria editorial que desde los noventa privilegiaba las “reglas del mercado” como paradigma predominante, centrándose de manera cada vez más evidente en las ediciones con alta rentabilidad comercial a corto plazo; frente a una producción de publicaciones concentrada, centralizada y homogeneizada; la participación activa de las editoriales universitarias pretende instaurar nuevamente la valoración de la cultura y el conocimiento que supo caracterizar a nuestro país en otras épocas. Y aunque queda mucho por hacer, ya han abierto una brecha por la que avanzan a paso firme, ganando un espacio significativo del que ya no podrán ser desplazadas •



LA UNIVERSIDAD EN LA REGIÓN

Uno de los rasgos salientes de la Educación Superior en el comienzo de siglo XXI es su creciente internacionalización. Y en un marco de fuerte integración regional, ese rasgo se convierte en una oportunidad de desarrollo, aprendizaje y vinculación estratégica con países tanto de América Latina como de otras latitudes. Un recorrido por las distintas políticas y programas desarrollados por el Estado argentino para integrar la Universidad a una región que crece y se proyecta al mundo.

En 1999, Hugo Chávez Frías asumió la presidencia de Venezuela. Vis-to en perspectiva, aquel acontecimiento fue una avanzada, un hecho aislado y solitario que abriría, sin embargo, un sendero político con impacto hasta nuestros días. Con el triunfo de Lula Da Silva en Brasil en 2002, la asunción de Néstor Kirchner en Argentina en 2003, y una serie de victorias electorales claves en los años subsiguientes (el Frente Amplio en Uruguay, en 2005; Evo Morales en Bolivia, en 2006; y Rafael Correa en Ecuador, en 2007, entre otros), América Latina comenzaría a vivir un momento político y social inédito donde el viejo y fragmentado continente se volvió, en la lengua de la época, en una “región”; más aún, en una “región integrada” y soberana que comenzaría a abrir distintos canales y vías de articulación.

Esa integración regional, por lo demás, que tiene un correlato fácilmente observable en el ámbito político y económico, está presente también en el académico. Desde 2003, el Estado argentino viene impulsando y acompañando con distintas herramientas un proceso de internacionalización del sistema universitario nacional con el objetivo de insertar a las instituciones de educación superior en el ámbito regional e internacional.

El Programa de Promoción de la Universidad Argentina (PPUA), elaborado por la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias es, en tal sentido, un ariete fundamental en ese proceso de proyección de la universidad argentina. Creado con el objetivo de “promover la actividad universitaria argentina en el exterior y dar respuesta a requerimientos nacionales de asistencia especializada”, el PPUA traza una serie de objetivos precisos como la formación de redes y alianzas estratégicas, y la elaboración de programas de promoción, extensión y vinculación tecnológica con el propósito de abordar la internacionalización bajo los criterios de integración y solidaridad regional, así como de desarrollo local.

“LA CONSTITUCIÓN DE REDES HA SIDO UNO DE LOS INSTRUMENTOS FUNDAMENTALES PARA APUNTALAR EL PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE NUESTRO PAÍS. SE TRATAN DE ASOCIACIONES ENTRE UNIVERSIDADES LOCALES JUNTO A UNA O MÁS UNIVERSIDADES DEL EXTERIOR, EN POS DEL DESARROLLO DE UN PROYECTO COMÚN, A PARTIR DE LOS CAMPOS DE CONOCIMIENTO QUE FORMAN PARTE DE NUESTRAS CASAS DE ESTUDIO”.



Su objetivo prioritario es tanto el de asumir el rol de articulador con los distintos actores que tienen participación e injerencia en el desarrollo de las políticas de internacionalización de la educación superior, como el de ayudar a direccionar esa misma vinculación. En este punto, las aspiraciones del programa no son otros que las prioritarias de la política nacional y de su proyección internacional: esto es, vinculación con la región latinoamericana -profundizando, en el marco bilateral, la relación con Brasil, y en el multilateral con el Mercosur y la Unasur- y con el eje Sur-Sur (Asia, África y Medio Orientales), asociando esa articulación con los planes de desarrollo estratégicos que distintos organismos, agentes y actores del poder ejecutivo nacional, así como empresas estatales retomaron a lo largo de esta última década.

La constitución de redes ha sido uno de los instrumentos fundamentales para apuntalar el proceso de internacionalización de la educación superior de nuestro país. Se tratan de asociaciones entre universidades locales junto a una o más universidades del exterior, en pos del desarrollo de un proyecto



común, a partir de los campos de conocimiento que forman parte de nuestras casas de estudio, esto es, ciencias sociales, humanas, ciencias exactas, ingenierías y ciencias de la salud.

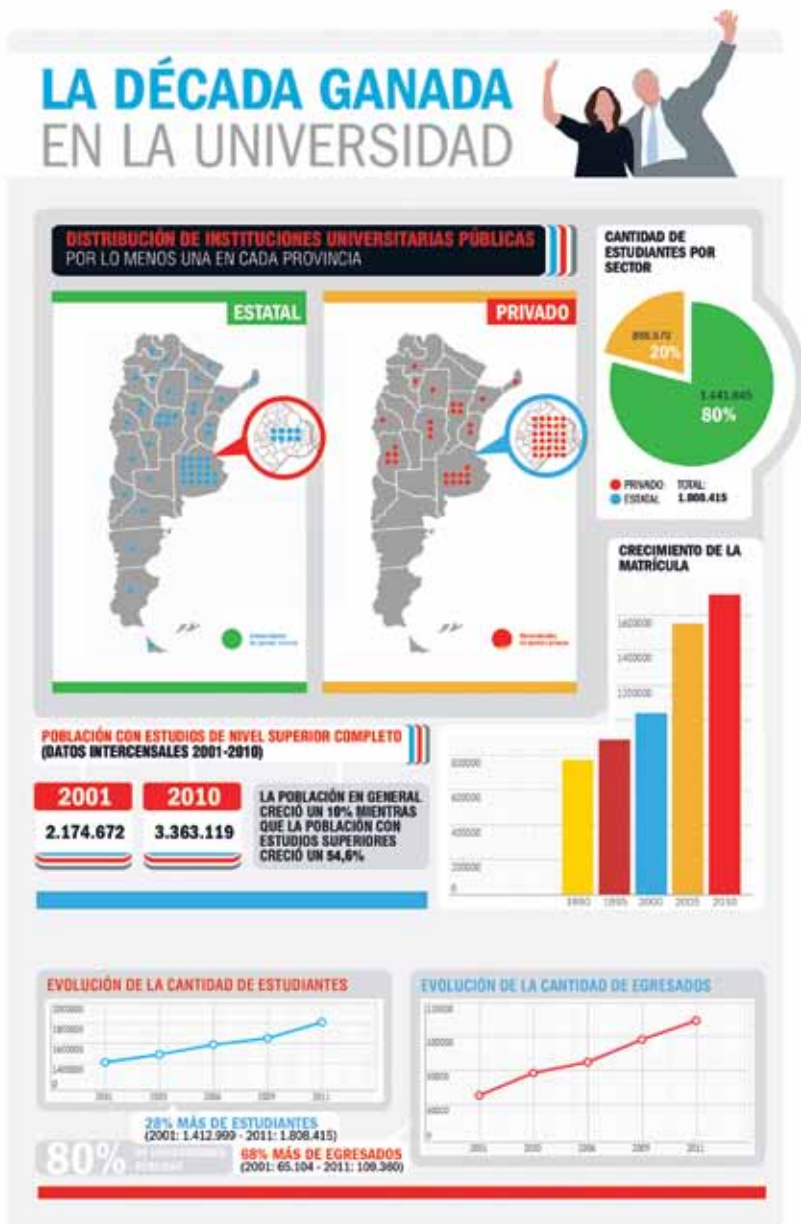
La última convocatoria se tituló “Internacionalización para el desarrollo y la integración regional”. En el centro de esta convocatoria, habitan los ejes con los que el PPUA entiende a los procesos de internacionalización. Por un lado, el objetivo de privilegiar en una primera instancia las asociaciones con instituciones de América Latina y el Caribe, así como con países de África, el sudeste asiático, Medio Oriente y el Cáucaso. En cuanto al desarrollo, se privilegió la vinculación con los planes estratégicos elaborados por los principales agentes institucionales como son los ministerios de Industria, Agricultura, Ganadería y Pesca, y Planificación Federal así como el masterplan de YPF, la principal empresa del sector energético del país.

Junto a las redes, otras dos herramientas para apuntalar la internacionalización de nuestras universidades son la participación en ferias internacionales de educación superior y el financiamiento de misiones internacionales interuniversitarias. Las mismas se articulan con la constitución de Argentina como destino académico, otro de los ejes de esta nueva etapa en la que la universidad argentina se proyecta al mundo. La presencia de estudiantes extranjeros en nuestro país, en especial latinoamericanos, es una larga tradición interrumpida en los años 90, debido a los altos costos de vida generados por la convertibilidad y el

“DESDE 2003, EL ESTADO ARGENTINO VIENE IMPULSANDO Y ACOMPAÑANDO CON DISTINTAS HERRAMIENTAS UN PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO NACIONAL CON EL OBJETIVO DE INSERTAR A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ÁMBITO REGIONAL E INTERNACIONAL”.

coctel explosivo de desinversión que produjo el ciclo neoliberal, pero que tiene como novedad en esta etapa su promoción no sólo por el boca a boca, sino también por el propio Estado. Su horizonte: contribuir, en el marco de los procesos de integración regional, a la construcción de una comunidad de educación superior latinoamericana, facilitando la movilidad de estudiantes, docentes e investigadores, con el plus de fortalecer la imagen de la universidad argentina en el mundo.

La internacionalización, entendida, en palabras del investigador español Jesús Sebastián, como un proceso tendiente al “fortalecimiento y la proyección institucional, la mejora de la calidad de la docencia, el aumento y la transferencia del conocimiento científico y tecnológico, y la contribución a la cooperación para el desarrollo” de la comunidad en la que la universidad se inserta, es concebida y encarada hoy en nuestro país como una herramienta para la integración regional y la inserción estratégica del sistema universitario argentino en el mundo. Una mirada que no divorcia a la educación superior de un proyecto de país soberano basado en el desarrollo y la inclusión •





UNA
DÉCADA
GANADA PARA LA
UNIVERSIDAD
PÚBLICA

The graphic design features two large orange gears at the top. Below them are four stylized human figures in various colors. The main text is in large, bold, white letters with a drop shadow. To the right of the text are several plus signs in blue, green, and red, along with two upward-pointing arrows (one green, one blue) at the bottom right.

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.